

CONSIDERACIONES SOBRE EL DIALOGO ENTRE LA ORTODOXIA Y EL CATOLICISMO *

El Concilio Vaticano II ha supuesto un cambio profundo en la forma de abordar por parte de la Iglesia católico-romana los problemas concernientes al Ecumenismo. Con el decreto sobre el Ecumenismo en la Iglesia católico-romana han tomado carta de naturalidad algunos principios teológicos, que habían sido profundamente reflexionados por los teólogos católicos.

Reconocían estos que con el reencuentro de las Iglesias y comunidades cristianas se daría *de facto* un enriquecimiento para la misma Iglesia católica. Ya en 1937 Y. M. Congar escribía atinadamente:

«Nos sentimos inclinados a decir que la Iglesia de Cristo, nuestra Iglesia, plenamente católica desde el punto de vista de las posibilidades dinámicas de su substancia viva, no realiza explícitamente esa catolicidad sino de una manera imperfecta... En efecto, lo que nuestros hermanos separados han sustraído a la Iglesia y realizado al margen de nosotros, le falta a nuestra catolicidad explícita y visible... Puesto que las secesiones religiosas se han hecho coextensivas y, por así decirlo, se han identificado con colectividades étnicas y culturales; puesto que Rusia es ortodoxa y los países escandinavos son luteranos, a la Iglesia le falta una expresión eslava, una expresión nórdica de la gracia una y 'multicolor' de Cristo»¹.

* Conferencia pronunciada en el Instituto teológico ortodoxo de Bucarest el 17 de mayo de 1980.

¹ Y. M. Congar, *Cristianos en diálogo* (Estella 1967, ed. original francesa de 1937) 373-4. La misma concepción en K. Rahner, 'La incorporación a la Iglesia según la encíclica de Pío XII *Mystici Corporis Christi*', *Escritos de Teología*, vol. 2 (Madrid 1963) 32 ss.